

## Taller de escritura



LA CIGARRA  
Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

**A**ceptar el desafío de capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarra** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, el cual convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de vulnerabilidad, con la intención de que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar so-

bre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida, quienes al día de hoy todavía no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender siempre algo nuevo.

Dos veces por semana la propuesta es animarse a escribir. Sobre el barrio y la familia, aventuras con amigos, recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia y muchos temas más que fueron surgiendo luego de ir conociendo distintos autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof, Osvaldo Soria-

no o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en algo más grande: se analizaron canciones, problemáticas sociales de hoy en día y se compartieron con el grupo miedos pasados e ilusiones futuras. En voz alta algunos, en tinta y papel la gran mayoría. Y estos son los textos que empezarán a ser publicados en las páginas del diario **El Ciudadano**.



## Mi lugar Mi territorio

**M**i habitación es un lugar donde siempre estoy. Cuando la paso mal, estar en mi habitación es como estar acompañado. También me gusta porque paso tiempo haciendo cosas y dibujando.

Paso lindos momentos por más que sea sólo una habitación. Dentro de ella hay mucho color, muchas cosas lindas, alegres. Nada es apagado. Tengo una cortina gigante de color roja. Un mini escritorio y un cajón para guardar cosas. Una cómoda con un lindo espejo, un sofá color celeste, mi cama y la mesita de luz. Por último están los dibujos, son muchos y en su mayoría mandalas que los tengo pegados en la pared.

También tengo una hermosa repisa llena de cuadros y fotos de mi familia y amigos. La puerta de la habitación es de madera color marrón, como el techo.

Tengo una linda ventana gigante que da justo al patio de casa. Es hermoso cuando entra sol y todo se ilumina.

Además, siempre tengo la compañía de mi perrito. Es un cachorro de tan sólo dos meses y llegó a mi vida para hacerme compañía y feliz, como mi habitación, que es mi lugar en el mundo.



MAURO CAMPOS  
VECINAL LA FLORIDA

## Un día como todos

**L**as nueve y algo de la mañana, yo en mi pieza, recién me despierto y lo primero que hago es agarrar el celular. Me fijo la hora, después escucho si hay alguien despierto para levantarme. En realidad, lo que más se escucha son los vecinos. Trato de oír algo, si es que está mi mamá, es la única con la que tomo mates porque mis hermanitas todavía no toman. No escucho nada, así que me levanto y me fijo si está en su pieza al fondo del pasillo. Antes está la pieza de mis hermanos, la de ellos sería la segunda, la mía la primera y la de mis padres la tercera.

Hablando un poco más de mi casa, a mí me encanta. Es como mi casa soñada, en realidad la de toda mi familia. Lo digo porque antes de vivir ahí vivíamos en una casa linda también pero precaria: no teníamos conexión a gas, teníamos techo de chapas y no teníamos el hermoso piso de cerámicos blancos que tenemos ahora. Tampoco había ventanales corredizos y grandes y menos una pieza para cada uno.

Descubrí que me hincha mucho el timbre. Molesta cuando suena porque es muy fuerte el ruido. Antes, en la casa vieja, se tenía que golpear las manos o gritar fuerte para que escucháramos. Era como en todas las casas del barrio, porque nadie tenía timbre.

Hace más de 2 años que nos dieron las viviendas y ahora sí tenemos una linda cocina, un baño adentro porque antes estaba afuera, un patio grande y un espacio como sala de estar. ¿Qué más podemos pedir? Ahora vivimos en manzanas, ya no hay pasillos, ni calles de tierra. Bueno, todavía falta el asfalto en algunas cuadras.

Hubo algunos cambios pero los mates con mamá en su pieza y la charla no faltan. Así empezamos el día.



JOANA MEDINA  
CLUB REFLEJOS

